

LA PALABRA DE DIOS

por Montse González

Recordamos los tres objetivos de la reunión de oración:

1. Orar (fundamentalmente, alabar).
2. Escuchar.
3. Amarnos fraternalmente.

1. Orar (fundamentalmente, alabar).

En el primer tema hablamos del "orar" y hoy hablaremos del "escuchar".

Escuchar es un don en el que nos tenemos que ejercitar:

1. Escuchar al Señor.
2. Escucharnos unos a otros.

La oración es un diálogo del alma con Dios; no puede ser un monólogo.

Y tenemos un Dios que nos habla :

- A través de su Palabra.
- A través de los santos.
- A través de hombres y mujeres que están cerca de Dios, que son amigos/os de Dios. Son instrumentos de Dios para nosotros. Desde siempre ha sido así : Dios ha querido tener colaboradores (sacerdotes, profetas, jueces...). Si recordamos nuestra infancia, veremos que Él ha utilizado personas: padres, catequistas, sacerdotes, religiosas, etc
- A través de los hermanos del grupo, de su palabra, de su oración, de su vida.
- A través de la naturaleza.
- A través de las circunstancias que se nos presentan.

En la reunión de oración del Grupo debe haber dos movimientos :

- o Nosotros hablamos a Dios, invocamos, alabamos, adoramos, damos gracias, pedimos...
- o Dios nos habla: en la proclamación de su Palabra, en la profecía.

- **LA REUNIÓN DE ORACIÓN ES EL CORAZÓN DE LA VIDA DEL GRUPO.**
- **EL CORAZÓN DE LA REUNIÓN DE ORACIÓN ES LA ESCUCHA DE LA PALABRA DE DIOS Y LA ALABANZA.**

Como consecuencia:

- *La Palabra no puede faltar en ninguna reunión de oración.*
- *La Palabra no puede ocupar un lugar marginal.*
- *La Palabra tiene más fuerza que nuestras palabras, oraciones o profecías.*
- *La Palabra debe ser bien discernida.*
- *La Palabra debe ser acogida; los servidores favorecerán un clima de escucha y acogida.*
- *La Palabra debe ser orada, meditada, guardada en el corazón.*
- *La Palabra es elemento de formación.*
- *La Palabra está en la Biblia; es indispensable un manejo mínimo.*

¿Cómo discernir la Palabra?

A mayor conocimiento de la Palabra, mayor discernimiento.

No se debe usar la Palabra de Dios al azar y creer que ya Dios me da una lectura apropiada para el grupo. Abrir al azar debe ir siempre unido a un discernimiento posterior de si esa palabra es apropiada para el grupo que tenemos delante. Podemos abrir al azar en nuestra oración personal o cuando estamos en un grupo más familiar pero nunca dejar al azar la Palabra que se va a leer en el grupo.

Bases de discernimiento de la Palabra de Dios para el grupo:

- I. Consideración y análisis de las necesidades del grupo.
- II. Discernimiento a través de la oración del equipo de servidores.
- III. Discernimiento eclesial -acorde con el tiempo litúrgico y otras circunstancias de la vida de la Iglesia universal, diocesana, parroquial, etc - .

El texto bíblico tiene que reunir algunas características :

- a. Que sea breve (entre 5 y 10 versículos); o bien un pasaje del Evangelio.
- b. Que tenga un lenguaje asequible.
- c. Que se preste a ser orado por una comunidad sencilla.

Recalamos, por tanto, que la Palabra se discierne por el responsable antes de ir al grupo; no se improvisa. Se lleva preparada, aunque con la suficiente flexibilidad para cambiarla si allí, durante la oración, el Espíritu Santo nos inspira algo más perfecto.

En la reunión de oración puede haber -al menos- hasta tres momentos especialmente propicios para la escucha de la Palabra:

1. En la invocación al Espíritu, después de un canto en lenguas, cuando el grupo acoge en silencio que Dios está en medio en nosotros y tiene poder. Podemos utilizar una Palabra de los profetas, una Palabra del Antiguo Testamento donde Dios habla en primera persona a su pueblo, una Palabra de los discursos de Jesús.
Será una Palabra que llegue al corazón de los hermanos.
1. El momento central de la alabanza en el cual nos apoyaremos en un salmo de alabanza. Este salmo favorece la unidad de todo el grupo y una alabanza que no sale de nuestras ideas, de nuestro lenguaje, sino que se apoya en la Palabra que nos dice Quien es Dios, cómo es Dios.
2. Una Palabra -preferentemente del Nuevo Testamento- que nos sirve para meditar y orar en torno a ella durante un tiempo más breve y también puede ser apoyo de la enseñanza o exhortación final.

A través de estos momentos todos hemos aprendido a *gustar y ver qué bueno es el Señor*, a saborear la Palabra. El don de la RCC en nosotros es que empezamos a desear y tener hambre de la Palabra. Este amor a la Palabra no es sólo para el grupo; es para nuestra oración personal. La Palabra se convierte en alimento espiritual y las actitudes que hemos de tener en la oración comunitaria se aplican también para nuestra oración personal .

¿Cómo proclamar la Palabra?

Si estamos recalando que la Palabra es tan importante, debemos cuidar todos los detalles que rodean su anuncio.

Dos maneras:

1. La Palabra es proclamada. Entonces debe hacerlo un lector que la haya preparado, de modo que la proclame con fuerza. No es lo mismo leer que proclamar. Mientras se proclama los hermanos/as escuchan; no estén entretenidos buscando su Biblia o preguntando la cita. Después de proclamar la Palabra, el lector da la cita. Repetirá la cita si es necesario y se procurará mantener el silencio, el orden y el clima de oración. Una vez que todos los hermanos tienen la cita preparada, se hará un momento de silencio y después se orará con la Palabra. No es apropiado dar la cita y empezar a leer, pues algunos hermanos no atienden y se ponen a leer en su Biblia.
2. El servidor da la cita y espera a que todos los hermanos la tengan preparada. Una vez buscada, se empieza a leer. Esta manera es más apropiada para el salmo.

Cito textualmente un párrafo de una enseñanza de *Manolo Tercero* que podemos leer en el nº 62 de *Nuevo Pentecostés*, en el artículo titulado *Servid al Señor con toda el alma* :

"Así pues, la escucha de la Palabra es el primer elemento en la animación espiritual. Necesidad de que la Palabra circule más por el grupo...que el servidor sea asiduo a su lectura, a su saboreo y, ojalá también, a su estudio correcto... *El desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo* -dice San

Jerónimo- . Importante para la misma oración... ¡para tener criterios de actuación!. Estoy convencido de que el contacto asiduo con la Palabra poco a poco va transformando al hombre. Y eso es normal. El hombre que no gusta del Mensaje de Dios es que ya no tiene sensibilidad espiritual. Y hasta la oración va degenerando en un subjetivismo piadoso y en un darse vueltas a sí mismo".

El Cardenal Arzobispo de Milán, *Carlo María Martini*, en su libro *Para ti tocaré el arpa de diez cuerdas (Salmo 144)* nos habla de tener un alma bíblica. El alma bíblica -dice él- es la que puede cantar de un modo armónico y equilibrado con las diez cuerdas, no sólo con algunas, sino con todas :

"Me parece muy importante que redescubráis vuestra alma melodiosa y alegre, propia de la criatura humana; cuando el hombre, la mujer, está en lo hondo de su ser, entonces vibra, toca, danza, se expresa. Y hay un canto interior; el corazón tiene cuerdas que vibran en la oración, en la caridad, en el servicio; se puede cantar interiormente lavando, planchando, cosiendo, cocinando, fatigándose, llorando. Ésa es el alma bíblica... Los pequeños y grandes disgustos, las desilusiones, las pruebas, no pueden hacernos caer en aguas muertas, no deben alejarnos del alma Bíblica, que, en toda circunstancia, es alegre y melodiosa".

Análisis personal de cada una/o (que puede poner en común, si lo desea, con sus hermanas/os del grupo):

- ¿Tengo Biblia propia para orar?. ¿La manejo con cierta soltura?. ¿La tengo señalada, con Palabras a través de las cuales el Señor me ha hablado?.
- ¿Me siento llamada/o a aprender más de la Biblia, a conocerla más para mi provecho y formación personal y para bien de mis hermanos?.
- ¿Siento algún *don especial de Palabra* (don de oración con la Palabra, de profecía, de aplicar la Palabra de Dios, de sentirme confortado interiormente, de buscar la Palabra en momentos de debilidad espiritual...)?
- ¿A qué aspectos me llama Dios -en este momento- para crecer espiritualmente con respecto a su Palabra?.

Para un trabajo espiritual de cara a dar testimonio con la Palabra :

Todos hemos tenido experiencias del poder de la Palabra. Localiza algún texto que forma parte de tu testimonio de vida con el Señor. Escríbelo, márcalo en tu Biblia. Compártelo con tus hermanas/os. Utilízalo cuando des testimonio y lleva tu Biblia en la mano. Si puedes, escríbelo en un folio de manera breve explicando lo que el Señor hizo a través de su Palabra.

Para análisis del Grupo:

Como grupo de estudio, concretad las luces y las sombras que veis en vuestro(s) Grupo(s) de RCC con respecto al uso de la Palabra de Dios en la reunión de oración.